

LA REVELACION DEL SAHARA

Si hay quien había creído que Africa, «continente misterioso», había dejado de serlo, se ha equivocado. Quedaban, y puede asegurarse que quedan, por desvelar muchos misterios. Hace años fueron ignotas razas o legendarios pueblos los que despertaron la curiosidad de los hombres. Entonces nuevos ríos y montañas se añadieron a una polícroma cartografía; hoy son riquezas y reservas energéticas insospechadas las que se suman al capital terrestre. Ya para muchos el porvenir de Europa y hasta del mundo está en áreas africanas, y sorprendentemente allí donde la carencia de todo ha cuajado en feliz maridaje de soledad y toponimia: en el Desierto, en el Desierto por antonomasia.

Poderosos trenes de sondeo para investigaciones petrolíferas, activos equipos de prospecciones mineras han dado al traste con toda una leyenda de esterilidad e improductividad de los arenales y canturrales saháricos. El tópico paisaje del desierto sahariano, pirámides, camellos y palmeras, está a punto de verse reemplazado o al menos discutido por *bulldozers* y *derricks*. Algo verdaderamente tremendo y hasta agobiante, paradójicamente agobiante, se plantea con la productividad del Desierto. Con una superficie equiparable a la del continente europeo, con riquezas en su subsuelo, reales y potenciales, verdaderamente inverosímiles, el Sahara en breve plazo puede dejar de estar desierto, de ser desierto o mejor de ser sólo el Desierto. Para la Europa de nuestros días puede ser una esperanza, quién sabe si la Gran Esperanza. Bajo este supuesto no puede tacharse de arriesgada la adjetivación que de él ha hecho una autorizada voz española¹. Pero conjuntamente, el Sahara se ha sumado a la cuenta de las

¹ *El nuevo emporio del Sahara, empresa euroafricana*. Conferencia pronunciada por Alberto Martín Artajo en el "Conferencia Club", de Barcelona, el 28 de marzo de 1958.

Martín Artajo, Alberto: *El nuevo emporio del Sahara, empresa euroafricana*. "Arbor", núm. 149, mayo 1958.

preocupaciones europeas: proyectos de planificación general, de organización política, de estructuración económica, que afectan a muchos países, y entre ellos en lugar destacado a España. Los afanes españoles en el Sahara tienen una doble motivación: por un lado lo entrañada que está en la vida histórica de España la política africana, y por otro, la misma e indiscutible presencia hispana en tierras saharianas.

1. *La penetración en el Sahara.*

En el uso corriente la palabra Sahara define el gran desierto africano que se extiende entre Berbería y el Mediterráneo, al Norte, y las llanuras de Sudán, al Sur; una zona casi vacía entre dos regiones cultivadas y pobladas. Por el Oeste se extiende hasta el Atlántico, y hacia el Este se prolonga por Arabia, aunque por tradición se considere al Nilo como límite oriental. En la literatura geográfica la palabra Sahara no hizo su aparición hasta la conquista del Mahgreb por los árabes; toda la Antigüedad llamó al interior del continente, Libia y al Sur del Trópico, Etiopía. El texto más antiguo en que la palabra Sahara se emplea como nombre propio para aludir a una parte del gran desierto noroeste-africano, es, probablemente, la *Conquista del Africa del Norte y de España*, de Ibn Abd el Hakam (803-871), en donde se da esta denominación al interior de Tripolitania. Variantes del nombre Sahara ya vienen recogidas cartográficamente por El Idrisi (primera mitad del siglo XII). A partir de este instante, el topónimo hace fortuna y se asegura, si bien todavía no localizado o delimitado con precisión².

El conocimiento directo de las tierras desérticas es mucho más lento y penoso, teniendo que transcurrir siglos enteros, hasta comienzos del siglo XIX, para que desde la periferia, en especial atlántico-mediterránea, se aborde el interior. El Sahara «ha detenido las exploraciones de los antiguos tan claramente como el Atlántico». Si a comienzos del mismo siglo, todavía existían tierras invioladas, hoy día apenas existe *terra incognita*; algo mejor, el más vasto desierto del mundo ha llegado a ser tierra de turismo y de explotación.

Desde la remota época en que los portugueses plantaban sus *padrones* o hacían aguada al pie de hachos y playazos, hasta el presente, en que ingenieros y geólogos pisan suelo sahariano, descendiendo por las escaleras

² Capot-Rey, Robert: *Le Sahara français*. P. U. F., París, 1953.

LA REVELACIÓN DEL SAHARA

de un avión, un gran elenco de nombres jalona la historia del Desierto africano. Portugueses, franceses, italianos y españoles comparten sacrificios y triunfos. Los primeros establecimientos europeos en el litoral sahariano fueron los de los portugueses, a mediados del siglo XV, y tuvieron un carácter efímero. Con el siglo XIX Francia, Italia y España se incorporan a las tareas saharianas.

Los asentamientos españoles tienen un origen relativamente moderno, si bien desde tiempo inmemorial la riqueza pesquera del litoral es conocida y explotada. Vencido el siglo—año de 1880—, y con el asentimiento de los naturales, se adquiere la península de Río de Oro, por la Sociedad de pesquerías Canario-africanas. La total ocupación del Sahara español ha seguido un proceso lento. A raíz de la adquisición de la citada península se ponen en marcha una serie de expediciones tanto de carácter político como científico.

El gobierno de Cánovas del Castillo dió el paso decisivo al tener noticia de la constitución en Madrid de una sociedad comercial inglesa con la finalidad de establecer factorías en Río de Oro. Para hacer frente a tales ambiciones ordena al capitán Emilio Bonelli haga acto de presencia en aquellas tierras y reconozca la costa. Al regreso de Bonelli, Cánovas, con fecha 26 de diciembre de 1884 comunica a los gobiernos extranjeros la ocupación del territorio costero comprendido entre el cabo Bojador y el Blanco, declarándolo bajo la tutela de la nación española. Bonelli prácticamente no penetró en el interior por la hostilidad con que se declaraban los indígenas³.

Las exploraciones por el interior las inician conjuntamente y en caravana, el capitán Julio Cervera, el cónsul Felipe Rizzo y el catedrático Francisco Quiroga. La expedición tenía por finalidad la visita de la zona meridional del Sahara español, objetivo que se cumplía a satisfacción plena al alcanzarse y tomar posesión para España de las salinas de Iyil, hoy en el Sahara francés⁴.

Posteriormente, ya en 1913, y a solicitud de la Real Sociedad Geográfica de Madrid es enviado por el gobierno el Ayudante de Minas, Enrique d'Almonte. Con colaboraciones múltiples D'Almonte cumplió la misión que

³ Bonelli, Emilio: *El Sahara*. Madrid, 1887.

⁴ Cervera, Julio: *Conferencia en la Sociedad Geográfica de Madrid*. Bol. Real Soc. Geogr., t. XXII. Madrid, 1886.

Quiroga, Francisco: *Apuntes de un viaje por el Sahara Occidental*. Bol. Soc. Esp. de Hist. Nat., Madrid, 1887.

se le había encomendado y como principal resultado de ella preparó una provechosa Memoria, valorada por un mapa del Sahara español, a escala 1:1.000.000⁵.

Con todo, la labor política de diplomáticos y gobernantes no prestigia el esfuerzo de exploradores y viajeros, y tanto por el tratado hispanofrancés de 1900, como por el de 1912, España ve cercenados parte de sus derechos en tierras saharianas⁶.

La gran labor de ocupación territorial la efectuará años después el gobernador Francisco Bens, militar de profesión. Sus informes, conocimientos y hábil trato de los saharauis fueron de gran valor. La actuación de Bens supuso la definitiva y firme ocupación del Sahara español. No hay que olvidar que en 1900, poco tiempo antes de la toma de posesión como gobernador políticomilitar del entonces capitán Bens, España sólo tenía un puesto permanente en el litoral, exactamente en Villa Cisneros, en donde un pequeño destacamento militar y la factoría de la Compañía Trasatlántica de Barcelona personificaban los intereses nacionales.

Venciendo toda clase de obstáculos, entre los cuales no fueron los menores las vacilaciones y temores del mismo gobierno español, Bens ocupó Cabo Juby, en el Norte, el 29 de junio de 1916, y la caleta de La Güera, al Sur, a fines de noviembre de 1920. Al cese de Bens en su destino del Sahara, en 1925, el mismo interior estaba plenamente abierto a los españoles.

En el segundo tercio del siglo actual comienzan las expediciones y estudios verdaderamente científicos del Sahara español, en los que descuellan las figuras de los Hernández-Pacheco, Alía Medina, Guinea López, Vidal Box, etc. Resultado de las diversas campañas de estos investigadores es el reconocimiento geológico, geográfico y botánico del territorio, al menos en sus líneas generales⁷.

⁵ D'Almonte, Enrique: *Ensayo de una descripción del Sahara español*. Bol. Real Soc. Geogr., t. LVI. Madrid, 1914.

Idem: *Sahara español* (mapa en cuatro hojas). Escala 1:1.000.000. Publicaciones de la R. Soc. Geogr. Madrid, 1914.

⁶ Areilza, José; y Castiella, Fernando: *Reivindicaciones de España*. Inst. de Est. Polít. Madrid, 1941.

⁷ Hernández Pacheco, Eduardo y Francisco: *Sahara español* (Expedición científica de 1941). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Madrid. Madrid, 1942.

Hernández Pacheco, Eduardo y Francisco; Alía Medina, Manuel; Vidal Box, Carlos; y Guinea López, Emilio: *El Sahara español, estudio geográfico, geológico y botánico*. Inst. de Estudios Africanos. Madrid, 1949.

En el Sahara francés la labor de exploración y conquista, iniciada ahora hace justamente un siglo, ha sido indudablemente más penosa. El desierto fué progresivamente controlado entre 1899 y 1901, si bien la sumisión de los indómitos tuareg no fué conseguida hasta 1905. Con la ocupación de Tinduf en 1934 y la relación establecida entre Marruecos y Mauritania puede decirse que se inicia el período de pleno dominio galo. La abnegación de oficiales, exploradores y misioneros queda sobradamente subrayada con la evocación de nombres de tanta resonancia como los de Flatters (1832-1881), Foureau (1850-1914), Lamy (1858-1900), Foucauld (1858-1916), etcétera.

Los italianos, cuando se hicieron dueños de Tripolitania, en 1911, tras la derrota turca se lanzan a la colonización del sector sahariano mediterráneo, en particular bajo el régimen mussoliniano (*Ente per la Colonizzazione della Libia*).

2. El ambiente geográfico.

Si la unidad geográfica de una región queda perfilada ante todo por su paisaje, el Sahara quedará definido por el paisaje desértico. El desierto sahariano presenta como único elemento *fundamental* el litológico, la roca. El vegetal pasa en estas tierras a la categoría de simplemente complementario, en el sentido de que el desierto se significa menos por la ausencia de vegetación que por su desigual distribución y su extrema variabilidad.

Para determinar, pues, los límites del Sahara tiene especial valor aquilatar los cambios de paisaje notados por los viajeros. Donde termina el dominio litológico y comienza el vegetal, allí concluye el desierto. Con todo rigor se hace necesario diferenciar entre la estepa y el desierto, al Norte, una faja intermedia que Th. Monod ha llamado saharo-mediterránea⁸, y Capot-Rey, más recientemente saharo-estéptica⁹.

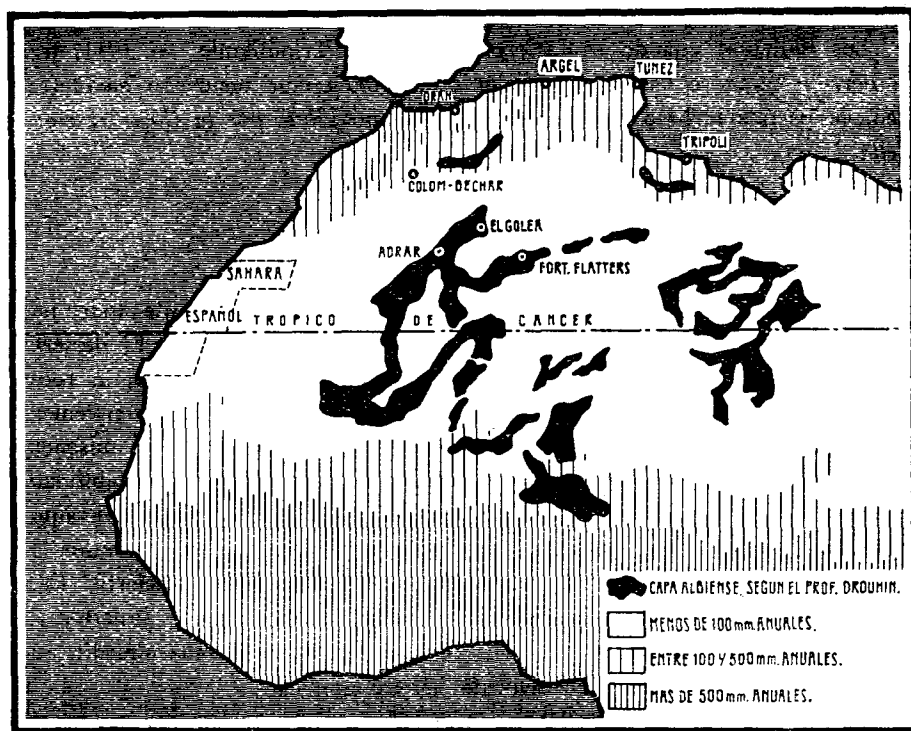
En los confines meridionales no se puede mantener con idéntico rigor los mismos criterios. El enriquecimiento de la hidrografía y de la vegetación se traducen en un notable pulular de la vida animal, coincidente con la zona transicional del «sahel». En este sentido, este sector de transición queda individualizado como una zona de precipitaciones todavía insuficientes para permitir una agricultura sin regadío, pero lo bastante regulares como para

⁸ Monod, Th.: *Le Sahara: barrière ou trait d'union?* Rotary Club de Dakar, 1941.

⁹ Capot-Rey, Robert: *Op. cit.*

que pueda prosperar, hasta fuera de los cauces de los «uadis», una vegetación de sabanas y de bosque-parque.

El rasgo más destacado del Sahara es su aridez y el primer nombre que figuró en los mapas que le representan, «País de la Sed», es todavía el que mejor le cuadra, aunque quién sabe si por poco tiempo. En el Sahara, como consecuencia de la circulación general de la atmósfera, se impone un hecho meteorológico verdaderamente esencial: el de quedar casi por completo cerrado a las irrupciones del aire marítimo. Consecuencia inmediata:



la escasez de lluvias, característica típica del secarral sahariano¹⁰. A esta pobreza de lluvias hay que sumar grandes amplitudes térmicas y elevada evaporación. Los índices de evaporación son francamente altos y la sequedad ambiental es tan intensa, que el organismo humano no aclimatado rá-

¹⁰ Font Tullot, Inocencio: *Las causas de la sequedad del Sahara*. Estudios Geográficos, núm. 62, febrero 1956, págs. 61-73.

pidamente se resiente: la piel se apergamina, las uñas fácilmente se quiebran, los labios se agrietan.

La amplitud del desierto se va ensanchando al compás del alejamiento del Océano. La influencia de éste en el Occidente atenúa un poco el carácter desértico, de tal modo que hasta la frontera entre el Sahara español y el francés, aproximadamente, puede distinguirse alguna diferenciación climática. Villa Cisneros, por ejemplo, aun con lluvias anuales inferiores a los 60 mm. presenta un ambiente vegetal ligeramente menos desértico. En general, el litoral sahariano compensa débilmente la pobreza de lluvias con las apellidadas condensaciones «ocultas» (condensaciones del vapor de agua atmosférico o contenido en el suelo). Ahora bien, más que la escasez de las precipitaciones, la acusada irregularidad del régimen pluviométrico es manifestación peculiar del área sahariana, y lo que diferencia el desierto africano del «sahel» meridional o de las estepas septentrionales. En definición que ha hecho fortuna se viene repitiendo que el Sahara presenta un tipo de clima «caracterizado por lluvias que no se dan todos los años, pero que pueden sobrevenir en cualquier instante».

Junto a estas condiciones climáticas, una esencial nota morfológica. En el Sahara existen montañas, en su corazón se elevan macizos montañosos (Ahaggar, Tibesti, Air, etc.). Pero estos núcleos de resistencia eruptivos, graníticos y de rocas efusivas de tipo volcánico y similares, son imágenes excepcionales. El desierto africano está tipificado por el predominio de lo llano, de lo aplanado, de lo horizontal. Impresión fastidiosa de uniformidad que se fija permanentemente en la retina de los viajeros. La misma palabra «sahara», manejada como adjetivo por los arabófonos, hace alusión a lugares bajos y llanos.

Carente de ríos permanentes—las fuentes sólo brotan, según la leyenda dorada del Islam, bajo los pasos de los morabitos, como un signo de su santidad—, con una mala vegetación y mediocre vida animal, deshabitado en 9/10 partes de su superficie, sólo el viento es la vida del desierto, soberano de la soledad.

En este ambiente geográfico, tan individualizado, vive una población indígena de difícil censado, por su carácter nómada y la falta de coincidencia entre límites administrativos y puramente geográficos. Se calcula es del orden de unos 2.000.000 de habitantes. Parte de ella se encuentra asentada en la región del Norte, país de oasis y de ciudades, opuesto a la región del Centro y Sur, país de nómadas. Precisamente esta dualidad entre nómadas y sedentarios es la que establece la gran oposición entre la po-

blación sahariana, dualidad que es derivación intrínseca de dos géneros de vida diferentes: pastores y agricultores. Siendo el Sahara septentrional, el de los palmerales, es allí donde se encuentran los mayores núcleos de población agrícola, en tanto los pastores, para dar el único empleo posible al capital camellero y explotar las necesidades comerciales organizaron la circulación caravanera, hoy en innegable decadencia.

Una parcelación geográfica del Sahara es de difícil realización; su monocorde unidad casi lo imposibilita. Con esta dificultad se viene tropezando a lo largo de todos los tratados diplomáticos de límites territoriales. Ninguna sorpresa puede causar, pues, el carácter matemático y rectilíneo de gran parte de las astronómicas fronteras que cabalgan sobre el desierto. Muchas veces, límites de zonas de acción simplemente militar han llegado a convertirse en rígidas fronteras. Hay algo más. La falta de una demarcación total entre los bordes norteños del Sahara, no deja de plantear problemas de toda índole. En lo referente a los confines argelinos, resulta dificultoso determinar un límite histórico, si se tiene presente que, políticamente hablando, jamás ha existido Argelia. En último extremo, Argelia «se interrumpe allí donde cesa la atracción económica y humana de la zona mediterránea, allí donde comienza el océano desértico».

3. *Las riquezas del subsuelo.*

Que al presente el Sahara geográfico esté repartido entre múltiples unidades políticas—Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sahara español, Mauritania (A. O. F.), Sudán (A. O. F.), Níger (A. O. F.), Chad (A. E. F.), República del Sudán—poco importa; lo primordial es saber que constituye un todo económico.

La labor española en las prospecciones en el territorio que detentamos se reduce *plus minusve* a los yacimientos de fosfatos sedimentarios al Sur de El Aiun y a los de mineral de hierro de la zona situada al Este de Villa Cisneros, hacia los límites con el territorio francés. Dificultades de financiación son el mayor impedimento a un esfuerzo continuado y eficaz.

Si de hecho los grandes hallazgos en el subsuelo sahariano están concentrados, hasta el presente, en territorio bajo control francés, razones fisiográficas y geológicas plantean con sospecha de verosimilitud la hipótesis de que lo descubierto sólo es prólogo de lo que queda por descubrir. Por otro lado, los especialistas franceses unánimemente subrayan que el acuer-

do «con nuestros vecinos saharianos» viene impuesto por la geografía. Por todo ello nos ha parecido necesario hacer un a modo de recuento de las riquezas descubiertas en el gran desierto, en particular las referidas a los descubrimientos minerales, de gas y agua ¹¹.

Desde finales de la segunda guerra mundial el Sahara—y más especialmente el Sahara septentrional—ha sido objeto de una prospección muy activa. Los resultados obtenidos y las esperanzas que éstos permiten formular son de tal calibre que quizá estemos a las puertas de una revisión de las bases geoeconómicas y geopolíticas de Euráfrica ¹².

Este pedazo del planeta posee «lo que los hombres del siglo XX buscan más tenazmente: el espacio. El espacio que representa o rutas comerciales o estratégicas, o materias primas o fuentes de energía». Desde el punto de vista de las fuentes de energía, la riqueza fundamental del Sahara está constituida por el petróleo y el gas natural.

El carbón no puede constituir fuente de energía básica. Ni el volumen de la producción, ni las condiciones de su venta lo justificarían. Los únicos yacimientos en explotación se hallan en las cercanías de Colomb-Béchar, y representan un tonelaje bastante mediocre, por debajo del medio millón de toneladas anuales (300.000 en 1956). El conjunto hullero comprende tres cuencas bien individualizadas: a) Kenadsa-Béchar; b) Sfaia Ksi-Ksu (subdividida en dos unidades Sfaia-Abadla y Ksi-Ksu-Ghorasa), y c) Mezarif-Nekheila.

El carbón transportado a Argel alcanza precios superiores a los que se pagan por los carbones procedentes de los mercados extranjeros. Mas si su significado como fuente de energía resulta escaso, pese a la colocación de la primera piedra de una central térmica de 60.000 kilowatios por R. Lacoste, en julio de 1956, su utilidad en el futuro puede ser grande como materia prima en la fabricación de productos químicos y en un emplazamiento de excepción. Recuérdese que el carbón de esta región comenzó a ser explotado durante la primera guerra mundial, para asegurar el abas-

¹¹ *Le Sahara français en 1958*. Présidence du Conseil: Notes et études documentaires, núm. 2379. Première partie: Inventaire énergétique, minier et industriel, 31 de enero de 1958.

¹² Lattre, Jean Michel de: *Sahara, clé de voute de l'ensemble eurafricain français*. Politique étrangère, núm. 4, 1957.

Martín Artajo, Alberto: *Op. cit.*

Férandon, Jacques: *Enjeux politiques du pétrole saharien*. Rev. de l'Action populaire, núm. 118, mayo 1958.

tecimiento del ferrocarril Colomb-Béchar-Orán y que el Mediterráneo-Níger llega hasta Abadla.

Para el futuro de la energía nuclear, el uranio ha sido denunciado en el Tanezruft, al Oeste del macizo del Ahaggar («zona de Furon»). La cantidad y calidad del mineral catalogado, permiten hacer cálculos francamente optimistas.

Pero es evidente que a plazo corto, del petróleo y del gas natural es de donde hay que esperar los grandes recursos energéticos¹³.

Desde remotos tiempos diversos indicios señalaban la presencia en el Norte del continente de petróleo. En 1890 se hicieron los primeros tanteos. Dado lo limitado de los medios de que se disponía y la falta de un plan de coordinación, no es de extrañar que los resultados fueran más bien desalentadores. Desde aquella fecha tiene que pasar más de medio siglo para llegar al año de 1946, y con él a la constitución de la primera sociedad de investigación petrolífera del Sahara, la *Société Nationale de Recherches et d'Exploitation de Pétrole en Algérie* (S. N. REPAL). Años después, en 1953, la fundación de esta sociedad fué seguida de otras tres: la *Compagnie Française des Pétroles.-Algérie* (C. F. P.-A.), la *Compagnie des Pétroles d'Algérie* (C. P. A.) y la *Compagnie de Recherches et d'Exploitation de Pétrole au Sahara* (C. R. E. P. S.). Ulteriormente, en 1957, se añadió una quinta sociedad a las anteriores: la *Compagnie d'Exploration Pétrolière* (C. E. P.).

Las cuatro primeras sociedades comenzaron, entre 1952-53 y 1956-57, el estudio sistemático de la geología, medianamente conocida hasta entonces, del Sahara septentrional: estudios superficiales, métodos geofísicos, perforaciones de exploración.

En 1953, en Berriane, a unos 500 kilómetros al Sur de Argel aparecieron los primeros indicios de petróleo, en una perforación realizada por la S. N. REPAL.

Las cuencas petrolíferas parece quedan comprendidas entre los macizos montañosos del Ahaggar y del Atlas sahariano, hundiéndose desde aquél a éste, de tal forma que si en el Sur los niveles se hallan a unos centenares de metros, en el Norte, se sitúan a más de 3.000. Si echamos una ojeada a cómo se presentaban a finales de 1957 los resultados obtenidos en los per-

¹³ *La situation pétrolière française*. Présidence du Conseil: Notes et études documentaires, núm. 2.354. 3 diciembre 1957.

Allix, André: *Sahara et pétrole 1957*. Rev. de Géogr. de Lyon, vol. XXXII, núm. 4, 1957.

misos concedidos—alrededor de 750.000 kilómetros cuadrados—puede hacerse una tripartita aseriación de los hallazgos:

1) Región de Hassi Messaud. Actualmente es el yacimiento más importante y sus reservas se calcula son del orden de los 100 millones de toneladas. Se halla situado a unos 75 kilómetros, al SE. de Uargla. La explotación encierra dificultades, pues los pozos tienen que alcanzar los 3.500 metros de profundidad, y la permeabilidad de la roca es media. Desde el mes de enero de 1958, un oleoducto «provisional», «baby pipe» de la prensa francesa, bombea el petróleo hasta Tuggurt, donde es, a su vez, transportado por vagones-cisterna hasta Philippeville (proyecto de evacuación, en 1958: 500.000 toneladas; en 1959: 800.000). Para 1960 se espera alcanzar Bugia por un oleoducto definitivo (675 kilómetros) y obtener una producción de unas 5.000.000 de toneladas.

2) La segunda gran región petrolífera es la de Edyele, en la proximidad inmediata de la frontera de Libia, a unos 700 kilómetros al Sur del golfo de Gabes. Las reservas de petróleo son grandes en el mismo Edyele, y en un radio no superior a los 100 kilómetros (Tinguenturine, Zarzzaitine, Tin Essameid...). Hasta comienzos de 1958 se estimaban en 30 millones de toneladas.

Ofrece la particularidad el petróleo de Edyele, dada su excelente calidad, tipo y composición, de poder ser consumido directamente por los motores, y a título experimental ha podido ser utilizado de esta manera por los *jeeps*. El proyecto de explotación pretende alcanzar progresivamente el 1.500.000 de toneladas, a partir de 1959. La explotación se calcula que será bastante fácil, dada la escasa profundidad del yacimiento (500 metros) y la buena permeabilidad y porosidad de la «roca almacén».

Las posibilidades de evacuación del mineral, por ahora, resultan más dificultosas en razón a su alejamiento del litoral. Cuatro trazados han sido propuestos para la construcción del oleoducto, aunque hasta el momento ninguno haya sido elegido: uno, el más directo (650 kilómetros) iría por territorio líbico, hasta Zuara, al Oeste de Trípoli; otro sería francés hasta Ghadamés y alcanzaría el mismo Zuara; el tercero sería también francés hasta Fort Saint y después tunecino hasta el golfo de Gabes y, por último, un cuarto, totalmente francés, que podría unirse con el de Hassi Messaud. La evacuación del petróleo por Libia o Túnez plantearía difíciles negociaciones diplomáticas, por lo que puede presumirse cuál será la decisión definitiva.

3) Frente al gran inconveniente de Edyele, la región de Hassi R'Mel,

presenta un interés excepcional: su proximidad a Argel, 400 kilómetros. A la par su valor se duplica por la existencia de un potente caudal de gas húmedo, que ha sido comparado al de Lacq (departamento de los Basses Pyrénées).

Indudablemente, muy otro es el panorama de las posibilidades, y en particular industrialización del llamado gas natural. Concretamente, el aprovechamiento de los tres yacimientos de Yebel Berga (metano puro), Yebel Thara y Bazzene ofrece notables dificultades. El gran obstáculo del desierto africano, la distancia, de nuevo se levanta frente a ellos; 1.200 kilómetros los separan del litoral. En segundo lugar, lo reducido de la demanda tiene que hacer en una primera etapa poco rentable su beneficio. Por el momento se ha renunciado a iniciar la explotación. Con todo, no se puede por menos de hacer resaltar el papel capital que este combustible puede desempeñar en el futuro del Desierto y áreas dependientes. Si se quiere llegar al establecimiento de una industria moderna, forzosamente debiera aprovecharse fuente de energía tan barata como es el gas.

Al presente, con un ritmo de producción todavía modesto, utilizando medios provisionales, sería arriesgado hacer pronósticos sobre la riqueza de hidrocarburos del Sahara, lo que si cabe es asegurar el carácter continental con que se presentan debido a una estructura geológica excepcionalmente regular y poco perturbada. Si se ha llegado a aseverar que en menos de diez años el Sahara habrá rebasado la producción del Oriente Medio, no se puede ignorar las posibilidades económicas y políticas, verdaderamente inesperadas que con este hecho se abrirían.

Contrariamente a las prospecciones petrolíferas que deben realizarse en las zonas de cubetas sedimentarias, por consiguiente, en las partes céntricas del desierto, las prospecciones de yacimientos minerales están más en relación con los bordes del Sahara, en donde se hallan macizos antiguos propicios a una mineralización importante. Por otra parte, es en estas regiones periféricas y en particular las septentrionales, donde el poblamiento es relativamente importante. A la par son aquéllas sobre las que España debe centrar su máxima atención por su proximidad—salvo Colomb-Béchar—a nuestro Sahara.

A este propósito vienen señalándose tres zonas mineralizadas, cuyas posibilidades parecen considerables.

En relación a la primera, Colomb-Béchar, la presencia de la cuenca hullera, cuya extracción puede ser aumentada como mínimo hasta el millón de toneladas, permitirá el tratamiento de los recursos minerales descubier-

tos en la región y como consecuencia la implantación en la zona de un gran centro industrial ¹⁴.

La mineralización descubierta en la región, en un radio máximo de 400 kilómetros alrededor de la ciudad, comprende mineral de hierro, de manganeso, cobre, plomo y potasa. De esta manera los gastos destinados a crear una aglomeración industrial estarían de hecho repartidos entre una gama de industrias muy variadas.

Los tres grupos de yacimientos de mineral de hierro localizados son los siguientes: el descubierto al Sur de Abadla, en el macizo del Ugarta, que desmerece por su excesivo contenido en sílice, pero cuyas reservas se elevan a varios millones de toneladas. Un segundo yacimiento, más interesante que por sus reservas, por su posición, está situado entre Colomb-Béchar y Abadla. El más importante, el tercero, se halla en el Yebel Ougnat, al Oeste de Colomb-Béchar; las reservas globales han sido calculadas en más de 30.000.000 de toneladas y el contenido es francamente productivo, puesto que está comprendido entre un 40 por 100 y un 50 por 100 de hierro.

Más apreciable aún. La región es rica en manganeso. Desde hace cincuenta años es conocido y desde treinta explotado el yacimiento de Bu Arfa, situado al Norte. Bu Arfa, cuyas reservas son considerables y cuya producción anual alcanza las 100.000 toneladas puede fácilmente enviar su mineral a Colomb-Béchar, al que está unido por la vía férrea normal Mediterráneo-Níger. Además a una distancia menor, al N.O. se ha descubierto en el Bu Kais otro yacimiento situado exactamente en Menabha, también en las proximidades del ferrocarril, con la circunstancia de que a poca distancia de la misma Menabha, en Zergat Zubia y Maalleg Nifu se ha dado con afloramientos aún más ricos. Un tercer grupo de yacimientos de manganeso existe en el Yebel El Kohol y un cuarto, descubierto en el Yebel Guettara en 1953, cerca de Oglat Beraber, a 150 kilómetros al Sur de Colomb-Béchar (un millón de toneladas de reservas, con un contenido de un 45 por 100 de manganeso y otras 400.000, de un 42 por 100).

Recursos de plomo y de cobre existen al Sur, a una distancia relativamente escasa de Colomb-Béchar. En las cercanías de Tautz, en M'fis, es explotado el plomo y en Guel-Guemah hay que añadir un nuevo hallazgo.

En cuanto al cobre, el principal yacimiento está emplazado en el Yebel

¹⁴ Chardonnet, Jean: *Une oeuvre nécessaire: l'industrialisation de l'Afrique*. París, 1956.

Klath. Las reservas parecen ser tan considerables, que ciertos expertos han juzgado que allí existe «una de las más espléndidas posibilidades de cobre del conjunto de la Unión Francesa». Igualmente existe cobre en el macizo del Ugarta, y, por ello, sería posible considerar una explotación en el día en que la vía férrea Mediterráneo-Níger, actualmente detenida en el paso del Guir, por Abadla, fuera prolongada.

Por último, notables reservas de potasa, de varios centenares de metros, han sido reconocidas en la región de Colomb-Béchar.

En la zona de Tinduf—segunda de las que hay que considerar—, situada al Oeste del Sahara francés, a poca distancia del español, se dispone de una mineralización en hierro muy digna de atención, y que puede ser tanto más interesante cuanto que en el mismo sector ha sido señalado el carbonífero, así como posibilidades petrolíferas.

El manchón se halla situado a 130 kilómetros al S.S.E. de Tinduf, en Gara Yebilet, a 500 kilómetros del Atlántico, y fué descubierto a fines de 1952. Sus reservas, según cálculos, oscilan entre los 2.000 y 3.000 millones de toneladas, con más de un 50 por 100 de hierro. El yacimiento de tipo sedimentario cubre unos 300 kilómetros cuadrados. En abril de 1957 se constituyó un comité de estudios que agrupaba a los representantes de la C. E. C. A. para planear y examinar los aspectos técnicos y comerciales de la explotación.

El ferrocarril estudiado para evacuar el mineral conduce a La Gazelle, al Norte de la desembocadura del uad Takumba, aunque dado su coste y dificultades del trazado, también se ha hablado de llevarlo al Sur de la desembocadura del uad Draa. Pero más que la misma línea ferroviaria *a priori* se impone la urgencia de la construcción de un puerto, ya que no existe ninguno natural entre Agadir y Villa Cisneros.

La tercera gran región mineral en el actual Sahara, es la mauritana. Mauritania es rica en dos clases de metales que interesan a la metalurgia: por una parte, el mineral de hierro en la región de Fort Gouraud, por otra parte, el mineral de cobre en la de Akjujt.

El afloramiento de Fort Gouraud se halla inmediatamente al Este de la frontera del Sahara español, en un macizo antiguo de configuración triangular, llamado Kedia de Iyil, a unos 350 kilómetros del litoral atlántico en línea recta. En 1952 se constituyó la *Société des Mines de Fer de Mauritanie* (MIFERMA) para su explotación.

La importancia de Fort Gouraud viene siendo suficientemente subrayada: volumen de las reservas (100 millones de toneladas de mineral), capaces de justificar una extracción anual de seis millones de toneladas; elevado contenido en hierro del mineral, más del 63 por 100; grandes facilidades de explotación, de tal forma que el mineral podría ser explotado durante mucho tiempo a cielo abierto, etc.

La principal dificultad radica, una vez más, en el problema de la evacuación. Cuatro soluciones han sido consideradas: una por unión directa con Villa Cisneros (380 kilómetros); otra, que aun atravesando el Sahara español por su porción suroriental (Tiris), alcanzaría Port Etienne (500 kilómetros); una tercera que, yendo a parar al mismo Port Etienne (640 kilómetros), contornearía el territorio español y la cuarta, toda ella trazada también por territorio francés que terminaría en Nouakchott, la nueva capital de la Mauritania (650 kilómetros).

De las cuatro soluciones propuestas, la más razonable es la de la unión directa con Villa Cisneros. Menor distancia y espléndido puerto natural, son factores más que suficientes para inclinarse por ella. Los necesarios dragados y construcción de espigones, rápidamente podrían ser amortizados. Desgraciadamente los intereses particulares de Mauritania y la candidatura de Port Etienne, pueden prevalecer. Con todo, las conversaciones que se desarrollaron en agosto de 1957 entre las autoridades españolas y las francesas, permiten abrigar la esperanza de que los intereses mancomunados de las dos naciones prosperarán, que España participará en la explotación del yacimiento y que la salida del mineral se efectuará por territorio español.

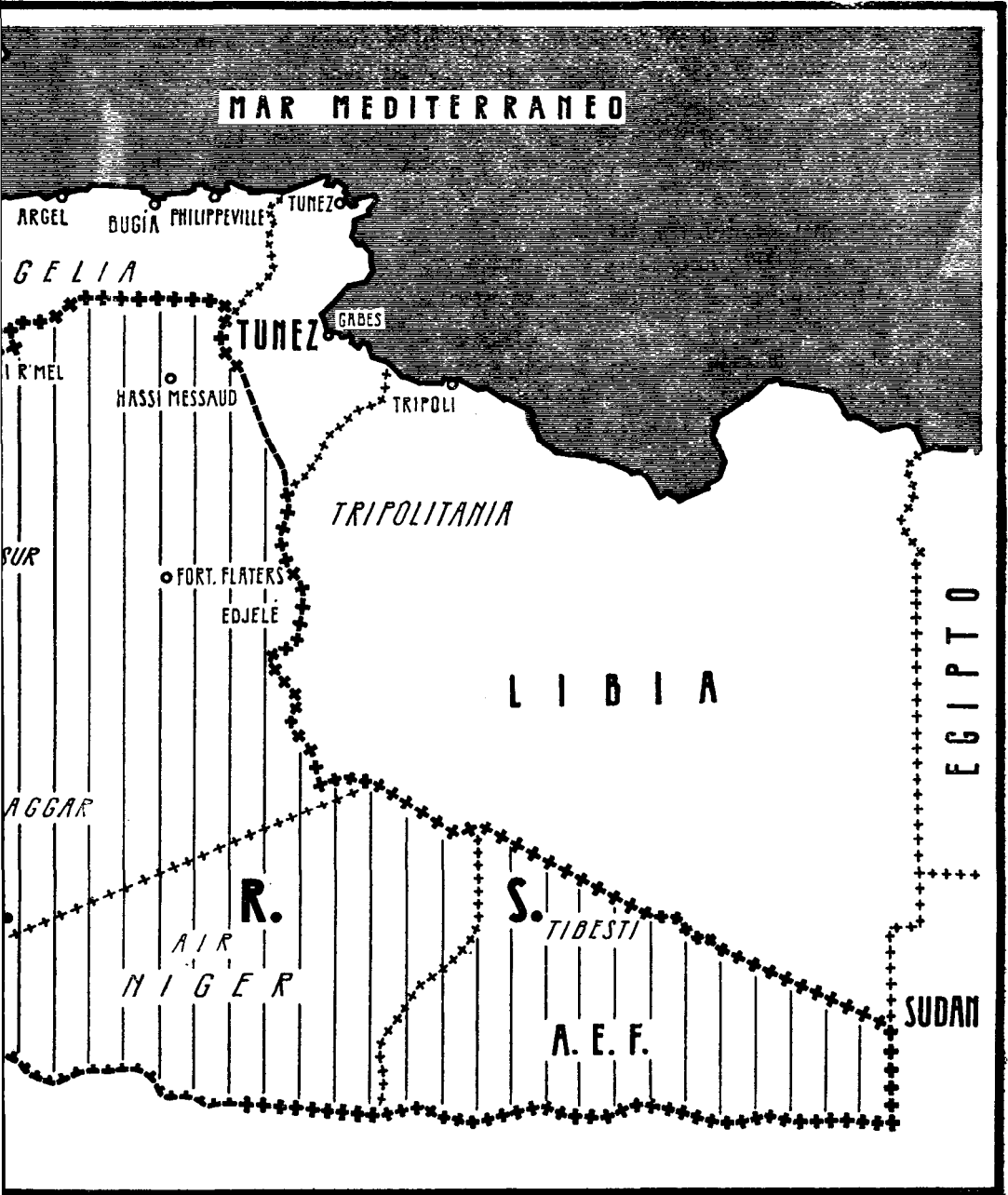
En relación con los descubrimientos de las proximidades de la zona española, hay otro punto de especial interés: Akjujt, a 200 kilómetros del Atlántico. En sus inmediaciones, 20 kilómetros al Sur, en Gleitat-El-Khader, también se ha encontrado hierro. Pero el mayor interés de la zona de Akjujt, se encierra en la presencia de una reserva de cobre considerable, en la mina de Guelb Moghrein. Explotadas por la *Société des Mines de Cuivre de Mauritanie* (MICUMA), lo denunciado alcanza las 600.000 toneladas.

De los sectores saharianos con francas posibilidades de industrialización, descuella Colomb-Béchar (Z. O. I. A., 1). Su emplazamiento está dictado por razones materiales: riqueza minera, y por razones económicas: presencia del ferrocarril Mediterráneo-Níger (Nemours-Abadla), 615 kilómetros. La distancia y el apartamiento, también quedan vencidos, en parte, gracias a

SAHARA

- +++++ FRONTERAS POLITICAS
- FRONTERAS POLITICAS A FALTA DE ACUERDO DEFINITIVO.
- +++++ FRONTERA PROVISIONAL DE LA O.C.R.S. SEGUN JONCHAY.





la circunstancia de que minerales como el hierro, el carbón y el manganeso, afloran cercanos, lo que permite su laboreo y beneficio conjunto. La industria del ferromanganeso, la de los abonos nitrogenados y la del cemento, son los principales grupos previstos¹⁵. Colomb-Béchar también ha sido elegido como centro de proyectiles dirigidos, *Centre Interarmes d'Essais d'Engins Spéciaux* (C. I. E. E. S.). Es por todo ello explicable que la aglomeración Colomb-Béchar-Kenadsa crezca de día en día hasta alcanzar al presente los 35.000 musulmanes y los 8.000 no musulmanes¹⁶.

Las condiciones de explotación e industrialización del Sahara, dependen de la resolución de una serie de problemas, entre los cuales el de sus comunicaciones, es uno de los más graves. Este aspecto, lo mismo que otros muchos, en relación con él, han sido palenque de enconadas discusiones desde el día en que E. Labonne se pronunció a favor de la organización de zonas industriales estratégicas: las *Zones d'Organisation Industrielle de l'Afrique* (Z. O. I. A.). La obra verdaderamente es gigantesca, teniendo en cuenta la mediocridad de los actuales medios de comunicación y el hecho de que los minerales no pueden, en la mayoría de los casos, sufrir ninguna transformación importante «in situ».

Es toda una infraestructura la que debe ser creada. Ni las pistas existentes, ni su desarrollo superior a los 10.000 kilómetros, ofrecen una solución verdadera. Aunque la mayoría de ellas se hallan asentadas sobre terrenos duros, su transformación en carreteras asfaltadas está lejos de conseguirse. Por otra parte, las trazadas por los prospectores de petróleo, otros 5.000 kilómetros, tienen un acusado carácter de provisionalidad. En cuanto al ferrocarril, hoy por hoy, sigue teniendo un valor muy secundario. El proyectado transafricano, se convirtió en el más modesto transahariano o Mediterráneo-Níger, para quedar reducido en la actualidad a sólo el primer tramo de Nemours a Abadla, concluido en 1944.

En cuanto al agua, tradicional y principal inconveniente del desierto, pronto puede dejar de serlo y hasta quizá constituir uno de los principales recursos del país de la... Sed¹⁷.

La presencia en el desierto del rico elemento, depende de dos factores principales: la pluviosidad y la constitución del subsuelo. En cuanto a la

¹⁵ Chardonnet, Jean: *Op. cit.*

¹⁶ Hecho significativo: en la Plaza de los Camellos, de la ciudad, existe desde este año una parada de taxímetros, primera y única, hasta ahora, del desierto.

¹⁷ Flandrin, J.: *Le pétrole et l'eau dans le Sahara septentrional algérien*. Rev. de Géogr. de Lyon, vol. XXXII, núm. 4, 1957.

primera es suficientemente conocida su pobreza como para deducir sus limitados efectos en la alimentación de las capas acuíferas. En lo referente al segundo, las formaciones arenosas del cretáceo inferior—capa albiense de los hidrogeólogos—constituyen una cuenca artesiana de unos 600.000 kilómetros cuadrados—más que la superficie de la Península Hispánica—que encierra una de las más extensas y ricas reservas de agua fósil de la Tierra. La cuenca dibuja una especie de cuadrilátero muy deformado, cuyos lados corresponden al Atlas en el Norte, Tripolitania el Este, una línea de Fort Flatters a In Salah por el Sur y otra, Reggane, Adrar, Timimun y El Golea, al Oeste.

Los cálculos que han sido hechos para cifrar la reserva acuífera de esta capa cautiva, la suponen de una categoría tal, que un aprovechamiento racional de esta riqueza permitirá asegurar y mejorar apreciablemente la alimentación de las poblaciones locales y facilitar el desarrollo de las prospecciones mineras y en especial petrolíferas. El conocimiento y la explotación científica de la capa, han sido emprendidas desde finales de la última guerra mundial por el *Service de la Colonisation et de l'Hydraulique d'Algerie* y se continúan en la actualidad.

4. *La organización del Sahara.*

A medida que las prospecciones han ido descubriendo riquezas importantes en el Sahara, en los medios europeos y africanos se ha producido un doble efecto. Por un lado, el nacimiento de una política de reclamación y reivindicaciones, en líneas generales injustificadas, de los países norteafricanos. Marruecos pretende incorporar todas las tierras meridionales a su actual frontera hasta el río Senegal. Algunas de las reivindicaciones territoriales han sido formuladas con firmeza por el mismo rey Mohamed V. Argelia exige, en la independencia por la que lucha, los antiguos Territorios del Sur. Túnez también se ha llamado a la parte. No entraremos en la línea de réplica suficientemente puesta en claro por autoridades en la materia tanto españolas como francesas.

Por otra parte, y a raíz de los mismos descubrimientos, lo precario de la explotación ha repercutido en la urgencia de una nueva organización política, administrativa y económica de los territorios saharianos franceses, adecuada a las necesidades del presente y a las exigencias del futuro.

Las ideas sustentadas se dividen en tres campos que cronológicamente

han alcanzado un estado de opinión en el orden en que las comentamos¹⁸.

El primer proyecto consistía en la reagrupación de los distintos sectores saharianos franceses en un Territorio Nacional. El segundo, manteniendo una línea general de respeto a las divisiones administrativas vigentes, defendía la transformación de los Territorios del Sur en departamentos argelinos y el último planeaba la creación de una organización económica sahariana.

El proyecto de un Sahara «Territorio Nacional», fué promovido en mayo de 1951, por Emile Belimé, autor del embalse de Sansanding, en el Níger, al lanzar la idea de una nacionalización del Sahara, en la revista *Hommes et Monde*. Esta idea se abre camino muy lentamente y la serie de proposiciones para la creación de una Africa sahariana francesa que agruparía los territorios desérticos de Argelia, del A. O. F. y del A. E. F., encuentran una casi completa hostilidad tanto en la Asamblea argelina, como en la de la Unión Francesa (1952-54).

No obtiene mejor fortuna el proyecto de ley presentado en 1956 por Houphouet-Boigny, ministro delegado en la Presidencia del Consejo, en el gabinete de Guy Mollet. El citado plan defendía la creación de un «territorio francés de las regiones saharianas» que las reuniese a todas, salvo las del Sudán y Mauritania, bajo la autoridad de un Delegado general dependiente directamente del Presidente del Consejo.

Los defensores del mantenimiento de las divisiones administrativas vigentes—segunda tendencia—admitían, con todo, la necesidad de ciertas reformas y en especial la puesta en vigor del artículo 50 de la ley de 20 de septiembre de 1947 (Estatuto de Argelia). De la lectura del citado artículo resulta que los Territorios del Sur debían ya en su totalidad o en parte, formar nuevos departamentos o quedar agregados a los existentes. Totalmente improcedente el aumentar la superficie de los departamentos «argelinos», de por sí ya demasiado grandes, se optó por la primera solución. Mas no corriendo mejor suerte esta solución que las anteriores, se llega a un verdadero callejón sin salida.

En 1956, se perfila una nueva aspiración que es la que precisamente se ha visto coronada por el éxito. Houphouet-Boigny propone un segundo proyecto de simple reorganización económica, sin creación de ninguna nueva circunscripción administrativa. La idea rectora es la siguiente: unir

¹⁸ *Le Sahara français en 1958*. Présidence du Conseil: Notes et études documentaires, núm. 2.414. *Deuxième partie: Organisation économique et administrative du Sahara*, 20 de mayo de 1958

entre sí por un «estatuto económico específico», las zonas saharianas francesas sin separarlas administrativamente de sus bases constitucionales¹⁹. De este proyecto nace en agosto de 1956 la *Organisation Commune des Régions Sahariennes* (O. C. R. S.).

Las dificultades y lentitud en la solución han sido muy grandes por la responsabilidad que ésta entraña y por la fuerte oposición que particularmente en Argelia han encontrado todas las propuestas de creación de una organización sahariana. La resistencia de Argelia a todo cambio se apoya en argumentos jurídicos, psicológicos y económicos. Reconocer «plenamente» un verdadero territorio sahariano, fatalmente había de levantar sus protestas. Por eso pareció más conveniente acordar una fórmula de compromiso. Todo propósito de organización sahariana sólo podría llevarse a cabo en simbiosis con los territorios periféricos a Argelia.

La idea de la O. C. R. S., no es totalmente original. Se inspira, según reconocen los mismos franceses, en la *Tennessee Valley Authority* (T. V. A.), *Comité spécial du Katanga*, etc.

En términos legales, el objetivo de la O. C. R. S., creada por ley promulgada el 10 de enero de 1957, es la revalorización, la expansión económica y la elevación social de las zonas saharianas de Argelia, A. O. F. y A. E. F. Según se especifica en el artículo 2.º de la misma ley, la competencia de la Organización se extiende a las partes saharianas de los territorios del sur de Argelia, Sudán, Níger y Chad. Con ello y si *grosso modo* el límite Norte respeta criterios geográficos, no sucede lo mismo con el Sur. Así Mauritania no está englobada en la O. C. R. S., aunque está previsto, lo que priva a ésta del único acceso del Sahara francés al mar.

Posteriormente a la promulgación de la repetida ley de creación, el gobierno francés ha organizado administrativamente los antiguos Territorios del Sur argelino (Ain-Sefra, Ghardaia, los Oasis y Tuggurt). Por un decreto de 7 de agosto de 1957 se crearon dos departamentos: Los Oasis, con capital en Laghouat y Saoura, con capital en Colomb-Béchar²⁰. Estos departamentos han recibido una organización provisional. Cada uno de ellos tiene una comisión administrativa que ejerce la plenitud de las atribuciones confiadas a los Congresos generales en la metrópoli.

¹⁹ Jonchay, Yvan de: *L'Infrastructure de départ du Sahara et de l'organisation commune des régions Sahariennes* (O. C. R. S.). Rev. de Géogr. de Lyon, vol. XXXII, núm. 4, 1957.

²⁰ *Les Départements du Sahara*. L'Information Géographique, sept.-oct., 1957, pág. 160.

La estructura de la O. C. R. S. consta de los siguientes elementos: una Alta Comisión, un Comité técnico de dirección, Comités especializados y un Delegado general. En cuanto a las misiones genéricas del Organismo, pueden resumirse así: promover todas las medidas convenientes para mejorar el nivel de vida de las poblaciones indígenas, asegurando su elevación social en el cuadro de una evolución que deberá respetar sus tradiciones. Igualmente deberá preparar y coordinar los estudios y los inventarios de las riquezas del Desierto. Por último, suscitará la instalación de industrias extractivas y la creación de conjuntos industriales.

La reforma por realizar, y en parte realizada por la O. C. R. S., puede ser presentada y así lo ha sido como un apreciable hecho de adaptación al medio geográfico, económico y hasta político del Sahara. Ahora bien, ni en el espíritu de sus promotores, ni en el futuro del Sahara puede concebirse como una obra definitiva. La O. C. R. S. es una especie de acta económica, pero igualmente un acta de emancipación social y de paz que puede renovar el sentido de la presencia de Francia en el Desierto y en la misma Africa.

La importancia que Francia concede a la revalorización y al desarrollo de los territorios saharianos y que éstos mismos exigen quedaron plenamente confirmados bajo el gobierno de Bourgès-Maunoury, al crear un Ministerio del Sahara y confiar la cartera a Max Lejeune, encargado de los asuntos argelinos en el gobierno de Guy Mollet. A este respecto interesa subrayar el sentido del discurso pronunciado por el mismo Bourgès-Maunoury en el momento de la investidura del nuevo ministro: «Francia está decidida a hacer participar en su obra a los países limítrofes y amigos que manifiesten su voluntad de una cooperación leal...» De esta manera ha sido proclamada oficialmente una política basada en la interdependencia económica; idea de interdependencia económica que goza del apoyo, puede decirse unánime, de autoridades y especialistas.

5. *Horizontes del Desierto.*

En el momento mismo en que los países norteafricanos se hallan en plena evolución política, cuando el recuerdo de la crisis energética atravesada por la mayoría de Europa, como consecuencia del bloqueo del Canal de Suez, está bien presente en las mentes, el nombre del Sahara viene a abrirse paso, representando algo que quizá permita cambiar el aspecto de los difíciles problemas que Francia y Europa tienen ante sí planteados. La opinión pública no puede ver en el Sahara simplemente la gran revaloriza-

ción económica de todo el Norte de Africa o de un sector europeo, sino que intuye el alcance de todas las decisiones que se tomen y que forzosamente tienen que ir cargadas de un carácter profundamente político.

En primer lugar y desbordando la escala normal en los planes económicos mundiales, el Sahara precisa de un programa completo de carreteras y pistas que le hagan ampliamente viable; continuidad en las prospecciones y construcción de oleoductos a partir de los distintos campos petrolíferos. Inmediatamente después de estos problemas surgen otros de naturaleza, en cierto modo distinta. El Sahara requiere—hay quien ha dicho que hasta brutalmente—una industria que tenga cierta madurez. Ni el panorama económico, ni el político de Francia, pueden permitir quiméricas utopías. En el actual desequilibrio de fuerzas con que se nos presenta el binomio Sahara-Francia, sólo una asociación de naciones dará a Europa y Africa el máximo de ventajas en los diversos planos financiero, económico y político del gran descubrimiento geográfico del siglo xx.

Coetáneos con los descubrimientos saharianos, graves sucesos vienen agitando Africa del Norte, sobre todo Argelia, desde el otoño de 1954. La agitación política forzosamente se tiene que hacer eco de los mismos hallazgos. Por tanto, la hora de la decisión política ha sonado, no sólo por la urgencia de los trabajos a ejecutar en el Sahara, sino también porque las mismas riquezas descubiertas pueden y deben acarrear la ansiada paz y necesaria estabilidad en Africa del Norte por una solución de tipo político.

En el Sahara no sólo hay que considerar la posibilidad de una mejora y expansión económica de los países limítrofes y sus accesos naturales al mar (fachada sahariana española, frente argelino, etc.), sino una rectificación política de Francia en el cuadro de Europa y Africa.

Hay que llegar a integrar profundamente el Sahara en la política que se traduce por los nombres de los citados continentes. El Sahara debe permitir asociar estrechamente estas dos realidades. Es banal en este instante describir la evolución de la vida económica y sus diversas etapas: patriarcado, tribu, ciudad, provincia, región, etc., y es evidente que el espacio, al cual el hombre por su vida económica, está más o menos directamente ligado, ha llegado a ser cada vez mayor y ahora sobrepasa los mismos límites nacionales y continentales. Hay una segunda realidad, el progreso económico se manifiesta, no sólo por una interdependencia que se extiende cada vez más en el espacio, sino igualmente y aun todavía más por la complejidad creciente de esta interdependencia.

De hecho, la posible comunidad económica de Europa y Africa, que se

ha apuntado, se presenta como una extraordinaria mezcla de poderosos y débiles, de mercados grandes y pequeños, de transacciones multilaterales, de redes complicadas, que no siempre podrán obedecer a reglas lógicas. Todo esto, sin embargo, no es el caos y por el contrario se manifiesta una cierta coherencia y correlación entre todos los fenómenos económicos, políticos, sociales, que pudieran observarse. Europa y Africa deben ser consideradas como una realidad viviente, para llegar a ser respetadas como un ser organizado. La gran complejidad que se aprecia en las diversas inter-relaciones, es inherente a la vida política internacional y hasta, parece, es su condición.

Se ha juzgado que será necesario más de una docena de años para alcanzar una armonización financiera, económica y social y un funcionamiento completo de un Mercado Común europeo. En el Sahara, todo lo contrario: el terreno está prácticamente virgen. ¿Por qué no inclinarse, pues, desde este momento, como se pregunta Férandon, por un Sahara territorio intercontinental, bajo gestión económica de autoridades europeas y africanas? En esta tierra capitales y sociedades que se estableciesen podrían hallar las condiciones generales que, se puede esperar, existirán en Europa, en un futuro Mercado Común efectivo.

A la revolución política e histórica que constituye la creación de una Europa unida, debiera añadirse una revolución económica e industrial por la transformación del Sahara en territorio revalorizado y compartido por dos continentes. El Sahara espera a Europa para ser explotado y Europa espera la extracción de los recursos saharianos. Es urgente romper este círculo vicioso. Europa, sin ninguna duda, tiene necesidad de las riquezas del Desierto africano; pero Africa, para desarrollar armoniosamente sus actividades económicas, precisa de Europa. Los recientes descubrimientos mineros, ponen en claro este indispensable complemento. Consideraciones esencialmente políticas, subrayadas por preocupaciones económicas dinámicas, justifican plenamente este carácter. Dilatar la solución significaría aumentar las dificultades.

Igualmente, considerar la gestión económica sahariana únicamente como una cuestión técnica, sería craso error. Conviene tener presente que el problema del Sahara es de esencia política y que su resolución debe ser también de orden político. Conjuntamente no se trata de escoger la política más adecuada, sino, lo que es más difícil, saberla aplicar. Con todo, no es aventurado pronosticar que no faltarán conflictos y dificultades.

Europa y Africa necesitan una unidad, una coherencia y una continuidad que se les está brindando en el Sahara.

II
NOTAS

